

III. EL MUNDO BÁRBARO

El propósito de este capítulo es presentar un breve resumen del mundo bárbaro septentrional para poder, con este trasfondo, enfocar mejor el papel de estos pueblos y su importancia en los acontecimientos durante los siglos IV-V.

La palabra griega «bárbaro» tiene connotaciones hoy muy distintas a cuando fue adoptada por los romanos¹³³. Entonces tenía un significado general de «extranjero», y se aplicó a todos aquellos pueblos *non-Romanus*, que vivían al otro lado de sus extensas fronteras y con una lengua y costumbres distintas a las greco-romanas. Según W. Goffart, el término, en el contexto clásico, significaba «el otro», y su uso podía ser neutral o peyorativo. El tardo antiguo es el período en el cual se lleva a cabo una re-definición de lo que era «civilizado» y lo que no lo era; esta tendencia convirtió a los adoradores de los dioses antiguos en *pagani* o marginados en un Imperio cristiano. Hubo hostilidad hacia los bárbaros pero ningún obstáculo les impedía llegar a ser «respetables». Los bárbaros entraron en el ejército, y hasta hubo matrimonios entre francos, vándalos y godos, y la familia real de Teodosio¹³⁴.

Considerando la gran estima en que los romanos se tenían a sí mismos, no es extraño que su uso adquiriera un sentido despectivo hacia estos pueblos. Se observa una modificación del término con el paso del tiempo. Bárbaro significaría el hombre del desorden, el violento, el malo, el salvaje que no conoce las comodidades elementales. Ya no se usa solamente para designar a pueblos concretos; también los «civilizados romanos» pueden tener aspecto y cometer actos de barbarismo¹³⁵. Probablemente por este significado de la palabra, Ammiano Marcelino (siglo IV), considerando a los persas como un pueblo más cercano por su nivel de civiliza-

133 ROSSI, L., *Trajan's Column and the Dacian Wars*, p. 20; THEODORETO DE CIRO, *Thérapeutique des Maladies Helléniques*, 5, 55-75; SULPICIO SEVERO, *Chron.*, 2. 3. 6, CSEL, 1, p. 59; LECHNER, K., «Byzanz und die Barbaren», *Saeculum*, 6, 1955, p. 299; VICTOR VITENSIS, *Historia persecutionis Vandalicae*, 6, 1952, pp. 109-121.

134 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 129; MOHRMANN, C., *Vigiliae Christianae*, 6, 1952, pp. 109-121.

135 DINDORFF, L., en JOHANNES MALALAS *Chronographia*, CSHB, 28, VII, Bonn, 1831: dice que debemos la «barbariedad» no tanto a los bárbaros como a los romanos.

ción al imperio romano, no se refiere a ellos como bárbaros sino por su nombre. En el siglo VII, el bárbaro será el germano pagano¹³⁶.

El problema de los bárbaros al norte de las fronteras imperiales es extremadamente complejo. Su expansión desde Escandinavia comienza en el siglo II y durará más de mil años. Atravesan en diagonal la Europa central hacia los Cárpatos y el Mar Negro. Mientras, los godos alcanzan la Dacia, Tracia y Grecia en el siglo III, otros pueblos germánicos procedentes de Jutlandia, de Escandinavia y de las riberas del Báltico se instalan en la Europa central, provocando la migración de los alamanes, los burgundios, los francos, los sajones y los vándalos hacia Occidente y el *limes* del Rin. Son rechazados por el emperador Galo. Diocleciano (284-305) concierta una alianza con Genobandes, el rey franco en el 287-288. En el 355 los alamanes invaden la Galia pero son derrotados por Juliano. Una nueva invasión de los alamanes es rechazada en el año 368.

Estas invasiones en los territorios imperiales durante el siglo IV (para muchos historiadores el momento en que comienza el declive del poderío romano), son la causa principal de la caída del *pars* occidental. A finales del siglo XVIII, Gibbon escribe: «En el período azaroso de la ruina del imperio romano, que puede fundadamente fecharse desde el reinado de Valente (la derrota de Adrianópolis) asaltábanse la dicha y aún la existencia de cada individuo, y la industria y los trabajos de siglos fueron exterminados bajo las plantas de los bárbaros de Escitia y de Germania»¹³⁷. Piganiol es más tajante cuando dice que «La civilización romana no ha muerto de una muerte natural, sino que ha sido asesinada»¹³⁸.

A finales del siglo IV, los romanos tienen a los bárbaros asimilados dentro del Imperio. Es un nuevo Estado dentro del Estado porque a pesar de adoptar ciertos aspectos superficiales de la cultura romana, conservan su lengua, sus propios jefes y leyes, y sus costumbres. No son sometidos ni esclavos, sino defensores conjuntos (como *foederati*) del Estado donde viven.

Pero, a pesar de ser considerado como uno de los aspectos más trascendentes de la época, es sorprendente lo poco que sabemos sobre estos pueblos procedentes del otro lado del limes, sus orígenes, sus costumbres, su sociedad y sus motivaciones. Las últimas investigaciones comienzan a esclarecer esta gran laguna. La impresión ofrecida en muchos manuales, de un Imperio Romano agotado por los continuos y encarnizados ataques de pueblos guerreros, hambrientos y con deseos de botín y de derribar al gran Imperio Romano, está comenzando a desaparecer. Este enfoque de la historia, además, nunca ha sido universal, ni siquiera en el momento de los acontecimientos, como veremos en los escritos de Salviano y de Crisóstomo.

A) NACIONALISMOS

Según Musset (p. 168), es «peligroso» el uso de los nombres colectivos de estos pueblos godos, francos, vándalos, etc., porque en esta época ninguno de estos pueblos existe en un

136 BELTRÁN, F., «El concepto de barbarie en la Hispania visigoda», *Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, 1986, pp. 53-68: Este autor dice que «Bárbaro (...) en su versión política aplicábase a todos aquellos reinos o pueblos que no estuvieran sometidos a la égida de Roma»; DAUGE, Y., *Le Barbare. Recherches sur la conception Romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruselas, 1981; BREZZI, P., «Romani e barbari nel giudizio degli scrittori Cristiani dei secoli IV-VI, SS, VII, Spoleto, 1962; COURCELLE, P., *Historie Litteraire des grandes invasions Germaniques*, París, 1964.

137 Tomo III, cap. XXI, p. 274.

138 PIGANIOU, A., *L'Empire Chretien*, París, 1947, p. 421.

estado simple: todos son amasijos de tribus y poblaciones, a veces de orígenes muy distintos. Por ejemplo los vándalos de África están compuestos de vándalos asdings, vándalos silingos, alanos, suevos e hispano-romanos y los burgundios tienen elementos asiáticos, etc. Con esta idea en la mente haremos un pequeño resumen de los principales participantes en los acontecimientos de la época.

Los nacionalismos surgen en principio en aquellas áreas donde se produce una disminución del poderío e influencia romana. Hubo una profunda romanización de la Galia y desaparecieron casi todos los monumentos y ciudades celtas prerromanas a principios del siglo I. Pero a finales de este siglo y hasta mediados del siglo III aparecen edificios y monumentos típicos que serán distintos de los mediterráneos. Y durante el siglo II resurgen una cerámica y arte decorativas celtas¹³⁹.

Se conservó la lengua celta a pesar de la difusión del latín. En el siglo II, el obispo de Lyon tuvo que recurrir al idioma celta y Septimio Severo (193-211) autorizó la redacción de los testamentos en esta lengua. La religión también sufrió grandes influencias. El druidismo se prohibió a los ciudadanos romanos por Augusto; y Tiberio y Claudio «pusieron ésta religión al margen de la ley». Pero, al igual que ocurriera con la lengua, su práctica continuó. Sus dioses se identifican con los de los romanos, pero J. J. Hatt dice que «en el siglo III resurgieron los dioses celtas abandonando los disfraces grecorromanos que antes les habían impuesto»¹⁴⁰.

B) LOS BÁRBAROS

El grupo de bárbaros tratado en este estudio estará limitado a las tribus asentadas en los territorios septentrionales que tomaron parte en las invasiones de finales del siglo IV y del siglo V los germanos y los no-germanos. Musset los divide en tres grupos: germanos, iranés y turcos. Los roces entre ellos y el imperio comenzaron con la expansión romana y la dominación por éstos de grandes territorios ocupados hasta entonces por esas tribus indígenas, y se intensificaron con el establecimiento de las fronteras fortificadas.

En el momento de los primeros contactos con los romanos, los territorios al norte del *limes* estaban poblados por numerosas tribus, asentadas en pequeñas aldeas dispersas y dedicadas a la agricultura y la ganadería principalmente. Son regiones regadas por numerosos ríos y donde, además, las nevadas invernales y las lluvias de primavera ofrecen suficiente humedad para la agricultura y tierras de pasto. Abundaban los bosques y la caza. No hubo necesidad de concentración de la población bajo un gobierno fuertemente centralizado porque no era esencial esa «cooperación intensa» vista en las civilizaciones asentadas en las orillas de un gran río y dependientes de él. Así, durante los siglos III a VI, la población (unas 9 personas por milla cuadrada, o sea, la cuarta parte de la población de hoy) permaneció más dispersa, asentada en pueblos pequeños y caseríos.

1. Los germanos

Son todos los pobladores de Europa central, entre el Rhin y el Vístula. Estos numerosos pueblos, que nunca adoptaron un nombre genérico para sí mismos, habían emigrado poco a

139 MILLAR, F., «Las provincias Occidentales: Galia, Hispania y Britania», *Siglo XXI*, vol. 8, p. 142.

140 HATT, J., «Essai sur l'évolution de la religion Gauloise», *Revue des Etudes Anciennes*, 67, 19965, p. 80.

poco durante los últimos siglos desde la Escandinavia meridional llegando —hacia el primer milenio a.C.— a la Pomerania central, y en el 500 se hallan asentados en Europa central. Su avance es finalmente frenado en la Galia (entre el 58 y el 51 a.C.) y en las provincias de Recia y Noricum, en el 16 a.C., cuando topan con el *limes* romano. Se convertirán en vecinos muy incómodos para el imperio, ejerciendo una presión continua y atravesando con frecuencia estas fronteras. Conscientes de un cierto parecido cultural y unidad lingüística (indoeuropeo) entre estas gentes, los romanos las englobaron bajo el término *germani*. Este nombre genérico, cuyo origen es desconocido, se halla por primera vez —hacia el 90 a.C.— en la obra del historiador griego Posidonio, y poco después en los *Comentarios* de César.

Desde el principio de nuestra era se ha intentado agruparlos: Plinio el Viejo (75 d.C.), en su *Naturalis Historia*, hizo una clasificación topográfica y Tácito intentó agruparlos según una genealogía mítica.

Pero no es hasta el siglo XIX cuando se da una clasificación racional, según nuestra perspectiva, basada en la lingüística. En esta clasificación de Musset¹⁴¹ se distinguen tres grupos:

1. **dialectos nórdicos:** escandinavo antiguo y lenguas modernas surgidas de él.

2. **dialectos occidentales:** francos, alamanes, bávaros, lombardos, anglos, sajones, frisonos. De éstos procede el alemán, holandés e inglés modernos.

3. **dialectos orientales:** godos, burgundios, vándalos, rugios, bastarnos, etc.; todos desaparecidos.

Este sistema de clasificación, aunque no es preciso y tiene un valor muy relativo sigue vigente hoy a la espera de un nuevo estudio más profundo. Es generalmente aceptado porque, a pesar de no ofrecer una base genealógica ni histórica de los distintos pueblos que tomaron parte en los acontecimientos de la época, permite situarlos geográficamente al oeste y al este del río Oder¹⁴².

2. Los no-germanos

Los no-germanos, que aparecen como una fuerza activa en los acontecimientos a finales del siglo IV, serán conocidos como escitas. Son los alanos y hunos procedentes de las estepas, que vivían del pastoreo, la ganadería (especialmente equina) y del comercio.

Durante los siglos III y IV, a pesar de su economía sedentaria, se hacen evidentes grandes movimientos, o «pulsaciones migratorias» casi continuas de estas tribus. Estos movimientos pueden ser debidos a un crecimiento demográfico, o ser desplazamientos provocados por la llegada de nuevas gentes. Las antiguas tribus se reagrupan en un proceso no muy claro. Uno de los principales resultados de estos movimientos y nuevas afiliaciones y confederaciones será el nacimiento de los nacionalismos. Varias tribus identificadas en la antigüedad desaparecen, como los *caucos* en la costa del mar del Norte y los *hermunderos*, y en su lugar aparecen los sajones y los turingios respectivamente. Varias tribus se agrupan bajo el nombre de alamanes y las del Rin inferior toman el nombre de francos. Los godos habían ocupado los territorios al norte y al este de la frontera danubiana, entre el río Don y el Danubio (Rumania y sur de Rusia) desde tiempos remotos, y su identificación con los escitas que ocuparon estas tierras antes puede significar que los romanos creían que eran el mismo pueblo con un nuevo nombre.

141 *Las Invasiones: Las oleadas germánicas*, p. 7.

142 MUSSET, L., *op. cit.*, p. 7.

Por ser un fenómeno mudo, aunque afectó a una gran extensión territorial, se tiende a subestimar su importancia en los hechos posteriores. No se puede decir con certeza hoy si estos cambios eran alianzas militares entre pueblos culturalmente afines o la dominación de una tribu por otra. A principios del siglo IV, «hay un resurgimiento indígena, es decir, el afloramiento de un estilo de vida, un arte, unas lenguas y unas instituciones anteriores a la conquista romana, momentáneamente desaparecidas a causa de ésta, pero que luego reaparecieron al amparo de las invasiones (...). La barbarie (...) pudo ser el resultado de un conservadurismo, de una continuidad profunda con su pasado prerromano (...) disimulado a causa de la superposición de elementos grecorromanos clásicos o cristianos»¹⁴³. Los enfrentamientos más tardíos, entre Estilicón, Rufino, Gainas y Eutropio pueden ser el resultado de la contraposición de los Estados bárbaros, cada uno representando una «nación» luchando por la supremacía dentro del Imperio Romano.

«La aparición de los primeros Estados en el norte de Europa no fue provocada por la concentración de personas en un hábitat circunscrito (...) sino para hacer frente a la amenaza militar de los imperios Mediterráneos y para explotar las posibilidades de saqueo y comercio que ofrecía la gran riqueza de Grecia y Roma»¹⁴⁴.

Debido en gran parte a estos desplazamientos y reagrupaciones, no se puede tratar a los germanos como unidad antropológica. Además, la muy extendida práctica de la cremación durante los primeros años de nuestra era, hace muy difícil realizar un estudio en profundidad. Los pocos esqueletos que existen muestran una relativa homogeneidad del tipo dolicocefalo en Escandinavia, más acentuada en el sur de Germania y un incremento de éste en las zonas conquistadas. Algunos pueblos orientales, como los burgundios, muestran señales de mestizaje con elementos mongoloides¹⁴⁵.

C) ECONOMÍA

Aunque experimentan grandes desplazamientos migratorios, son fundamentalmente pueblos agrícolas sedentarios. Su economía —sin duda organizada colectivamente— se basa en el cultivo del trigo, cebada, avena, centeno, lino, mijo, legumbres y en la ganadería bovina. Cada *sippe* (estirpe o clan) decide su lugar de asentamiento. La arqueología confirma que estos pueblos permanecían en el mismo asentamiento durante décadas o siglos, y que sus métodos y economía eran muy similares a los de los campesinos romanos. También se supone que hubo un comercio de alguna importancia entre ellos y el Imperio, basado en el intercambio de productos. Se han hallado grandes cantidades de monedas romanas en Germania y en Escandinavia, pero las tribus nunca tuvieron un sistema monetario. El patrón era el ganado y barras de metales preciosos¹⁴⁶.

D) SOCIEDAD

La cultura se hace más compleja y variada con las nuevas agrupaciones, y las lenguas se diversifican. A pesar de tener un idioma de raíz común (el indoeuropeo), no hay una intercomprensión general. La escritura surge entre los nórdicos (*rúnico*) y entre los godos. Ésta tendrá un

143 MUSSET, L., *op. cit.*, p. 154.

144 HARRIS, M., *Canibales y reyes*, pp. 226-228.

145 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 6 y 7.

146 TODD, M., *The Northern Barbarians*, pp. 116 y 117; MUSSET, L., *op. cit.*, p. 12.

alfabeto basado en el griego y será propagada por Ulfila (311-383) con la traducción del Nuevo Testamento.

Su antigua estructura social es poco conocida, aunque parece tener una estratificación aristocrática/guerrera desde alrededor del 500 a.C. Hubo un jefe/rey guerrero, un sacerdocio (*druidas*) y campesinos. Las conquistas romanas consolidaron estos reinos feudales inconexos y móviles en provincias¹⁴⁷. Pero en el siglo IV, parece que se pueden diferenciar cuatro clases sociales: 1) la nobleza 2) La base de la sociedad, constituida por los hombres libres, los guerreros. 3) Debajo de ellos estaban los semi-libres, que tenían sus orígenes en los pueblos vencidos y en general culturalmente afines y 4) los esclavos.

Son Estados adaptables. En tiempo de paz, el jefe sólo tiene la autoridad que le confiere su influencia social, el número de sus fieles, y un ambiguo prestigio religioso. El verdadero poder pertenece a las asambleas locales de hombres libres que se celebran periódicamente al aire libre. Pero en tiempo de guerra se convierte en un Estado militar y los jefes —hereditarios, o elegidos— gozan de un poder casi absoluto¹⁴⁸. Los guerreros prestan juramento y su fidelidad a su jefe es bien conocida. Las tribus de los germanos orientales son gobernadas por reyes que asumen la función sacra, bélica y judicial. Las tribus occidentales sin reyes, en tiempos de guerra eligen duques o caudillos.

E) RELIGIÓN

En los siglos IV y V no existía ya una casta sacerdotal como tal, y la autoridad política y religiosa se reúne en una sola persona. No se sabe si existía una unidad religiosa, pero parece que si hubo un panteón común. En cuanto a la mitología, sólo se conoce la versión escandinava. Las grandes figuras divinas son *Wôthanaz (Wotan o Odín)*= dios de la magia y de la victoria, y más tarde de la guerra; *Tiu (Ziu, Tyr)*= dios de las asambleas; *Thunraz (Donnar, Thor)* = dios del trueno; *Njörd (Freyr y Freyja)* = dioses de la fecundidad y los fenómenos atmosféricos.

El cristianismo (arrianismo) tendrá gran arraigo entre los bárbaros. El godo Ulfila (311-383), consagrado obispo por el arriano Eusebio de Nicomedia en el 343, fue el pionero de la evangelización de los visigodos. A través de éstos el arrianismo pasó a los ostrogodos, vándalos, burgundios y hérulos. Según Filostorgio, Ulfilas entró en territorio godo como obispo para los cristianos viviendo allí (Filostorgio, ii,5.). Teoderico II (454), rey visigodo y arriano, envió a Ajax entre los suevos en España.

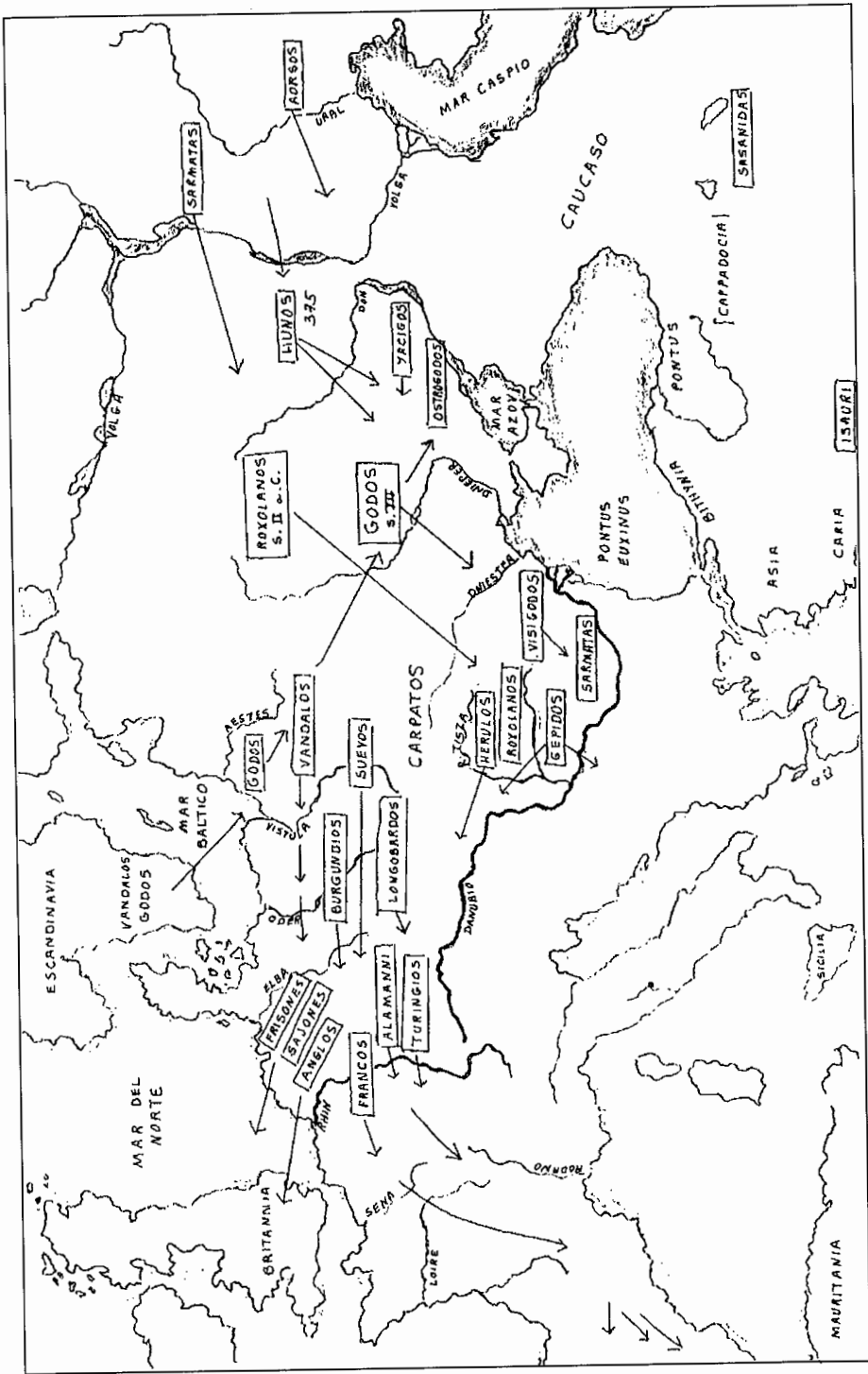
F) LOS PUEBLOS GERMANOS

1. Los godos

Según la tradición recogida por Casiodoro y por Jordanes en el siglo VI, los godos emigraron desde la isla de Escandacia hacia el 1.400 a.C. y se asentaron primero en la costa meridional del mar Báltico. Otras fuentes anteriores (como Plinio en el 75 d.C.), hablan de los *guthones*, y Tácito, en el 98, menciona a los *gothones*, situados al noreste de Germania. Tolomeo los sitúa en la orilla derecha del bajo Vístula. Encabezados por su rey Fillimer, emigraron hacia el sureste

147 HARRIS, M., *op. cit.*, pp. 226-228.

148 MUSSET, L., *op. cit.*, pp. 10-14.



y la estepa pónica, y en el 230 ocupan un gran territorio entre el Vístula y el Don, con su centro en el valle del Dnieper bajo. A principios del siglo III, se dividen en dos reinos: los ostrogodos (*gretungi*), asentados al este del río Dniester, en el Don inferior, hasta el año 375, y los visigodos (*tervingi*), que ocuparon los territorios al oeste del Dniester.

No conocemos la razón de esta división (no hay noticias de conflictos entre los dos) pero puede deberse en parte a las distintas influencias que reciben las dos partes que dan lugar a las diferencias en su economía y política. La parte oriental entraría en contacto con los pueblos de las estepas, pronto se convertirían en excelentes jinetes seminómadas, y adoptarían la cota de malla y el vestido iraní. Serán frecuentemente confundidos con los escitas. Mientras, los visigodos tendrán más afinidad con los germanos del oeste y con los romanos. Ocuparon la ribera septentrional del Danubio desde Pannonia hasta la desembocadura, cobrando tributos y proporcionando soldados para el ejército romano. En el 271, Aureliano les cedió la Dacia.

2. Los burgundios

Hay grandes desacuerdos entre los historiadores sobre sus orígenes. Amiano dice que ellos «sabían que eran los descendientes de los romanos» y los sitúa en la segunda mitad del siglo IV, al este del Rin y al norte de los alamanes, ayudando al ejército romano contra este enemigo común (28. 5. 9-11). Otro contemporáneo, Orosio, dice que fueron instalados en campamentos por *Augustus* como guardias en el interior de Germania (*Historia adversus paganos*, 7. 32. 12).

Pero según Musset (p. 12), emigraron desde Escandinavia y aparecen, como uno de los componentes de los *vindili*, en la costa meridional del Báltico. Basa su hipótesis en el parecido de sus tradiciones, en su dialecto oriental (parecido al gótico), y en los numerosos topónimos en Escandinavia (anotados por primera vez en la Edad Media) con afinidades con el nombre burgundio. Goffart dice que es difícil saber si su dialecto era parecido al gótico porque es una lengua extinta. Y Courtois piensa que no tienen sentido tantas discusiones porque, después de todo, no hay manera de comprobar ninguna de estas hipótesis, ni nos permite establecer la antigüedad de estos topónimos¹⁴⁹.

Se pueden observar algunas señales poco dudosas de mestizaje con elementos mongoloides (Musset, p. 12). Además, imitan la extraña práctica (huna) de las deformaciones craneanas. A principios del siglo III comienzan a emigrar hacia el oeste y en el 260 se hallan juntos con los alamanes en el limes romano de los Campos Decumates. Ocuparon en el 359 el territorio de la Suabia central entre el Rin y el Danubio al sur.

3. Los rugios

Es uno de los pueblos germánicos menores emparentados con los godos, y menos poderosos que los ostrogodos. Casiodoro y Jordanes dan bastantes referencias de la formación de un grupo de pueblos relacionados durante mucho tiempo: los godos, los rugios, los vándalos y luego los hérulos y los esciros. Esta unión se debería seguramente a su asentamiento común a orillas del mar Báltico (Musset, p. 34). Los *ulmerugios* parecen ser «los rugios de las islas», sin duda de las existentes en la desembocadura del Oder (Musset, p. 60). Vivían en Panonia Inferior. Cuando se

149 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, p. 19; COURTOIS, C., «Rapports entre wisigoths et vandales: i goti in Occidente», pp. 15-17.

desmoronó el reino godo bajo los ataques de los hunos en el 375, el pueblo se trasladó al oeste del Dnieper y a lo largo del Danubio. Fueron seguidos por los visigodos, los alanos, los esciros, los taifales y los hérulos. Durante los primeros 15 años del reinado de Atila, los hunos y sus satélites ostrogodos, gépidos, rugios, y hérulos saquearon los Balcanes año tras año. En el 447 atraviesan Macedonia y penetran hasta las Termópilas. En 487 son vencidos por Odoacro cerca de Viena (*Vindobona*). Son los únicos bárbaros de que tenemos noticias de que eran víctimas de los bandidos romanos del sur.

4. Los hérulos

Pueblo germánico asentado desde el siglo III al oeste del mar de Azor. En el 267 partieron de Crimea con 500 barcos, se apoderaron de Bizancio, atravesaron el estrecho, saquearon las islas de Lemnos y Esciros, alcanzaron la península, incendiaron Atenas, Corinto, Esparta y Argos y recorrieron todo el Peloponeso.

5. Los vándalos

En las tradiciones godas, parece que su lugar de origen era Escandinavia, en el norte de Jutlandia. Los restos arqueológicos hallados en Vendsyssel son muy parecidos a los procedentes de Silesia, el primer hábitat conocido con seguridad de los vándalos. En el siglo I a.C. están asentados en la orilla meridional del mar Báltico. Cuando Plinio habla de los *vindili*, entonces asentados en la Pomerania, incluía bajo esta denominación un gran número de tribus, entre las cuales estaban los burgundios y los varinos. Más tarde serán principalmente dos grupos, los *silingos* y los *asdingos*. Tolomeo sitúa a los primeros en la Silesia actual y Dión Casio dice que los asdingos estaban asentados entre el Vístula y el Dniester. En el 171 los *asdingos* intentan sin éxito invadir la Dacia y en el siglo III se trasladan a la llanura panónica. Mientras, los *silingos* ocupan la orilla septentrional del río Main. Hasta el siglo V, cuando llegan los hunos, estos dos grupos seguirán un tipo de vida paralela pero separada, con asentamientos relativamente estables. En el 401 se hallan frente a la Recia y en el 405 entre los pueblos que cruzan el Rin.

6. Los bastarnos

Era un pueblo germano mezclado con los sármatas desde el siglo III a.C. en el bajo Danubio: fueron reforzados por la llegada de tribus del grupo oriental, los *costobocos*, y luego con los godos. Desde el siglo I hay textos que mencionan contactos entre los bastarnos y sármatas y roxolanos.

7. Los alamanes

Mencionados por primera vez hacia el 213, este pueblo probablemente nace a principios del siglo III por un reagrupamiento de numerosas tribus (los suevos, los quados, los teutones, los carudos, los eudusii, etc.) situados entre el Rin medio y el Danubio superior. El nombre *alamani*, que significa «todos los hombres», parece respaldar esta teoría y después del siglo VI se extiende su uso para designar a todos los germanos. Pero ellos mismos preferían el nombre Suabos y su territorio tomó el nombre de Suabia.

En el siglo IV ya forman una unidad poderosa y una amenaza a los limes romanos. Tenían una caballería muy efectiva armada con arcos y largas espadas de dos filos.

8. Los francos

Otro de los pueblos germanos que tuvieron un origen tardío y probablemente por una reagrupación de tribus en el Rin inferior durante el siglo III. Su nombre aparece por primera vez en la *Historia Augusta* relacionado con hechos ocurridos en el año 241 y luego en relación con las invasiones de la Galia en el 257. Su primer rey conocido, Genobaldo, pactó un *foedus* con Roma en el 287. A finales del siglo III ya aparecen en el ejército romano en la Galia, y en el siglo IV tres francos alcanzaron el consulado ordinario: Merobaldo (377 y 383), Ricomero (384) y Bauto (385). Generalmente eran fieles aliados de los romanos.

G) LOS NO-GERMANOS: IRANÍES Y PUEBLOS NÓMADAS ASIÁTICOS

De raíces étnicas y lingüísticas distintas, estos pueblos presentan rasgos sociales y culturales afines. Vistos en conjunto son pueblos errantes, guerreros, sin historia, sin escritura (...), salvajes sin cultura. Pero, estudiándolos grupo a grupo, resultan ser gentes asombrosas, a caballo entre dos grandes civilizaciones heterogéneas, que poblaron lo que denominamos el Asia Central.

Esta región, aunque no completamente desconocida hasta ahora, rara vez ha sido abordada en los estudios dedicados a la *Historia Antigua*. Los estudios occidentales apenas se han desviado más allá del Tigris y del Eufrates y de Irán. Una de las pocas excepciones es la obra de P. Leriche¹⁵⁰. En su estudio no sólo hace una clara definición de los territorios designados bajo el término «Asia Central» sino que también hace un breve resumen de su historia y de los problemas y últimos avances de la arqueología en la región. El siguiente resumen de su trabajo puede servir de gran ayuda al lector poco acostumbrado a los nombres geográficos al este del Mar Negro.

«Este mundo del lejano Oriente asiático ha sido considerado como un dominio marginal de las grandes civilizaciones: una zona de paso de pueblos en movimiento, encrucijada de influencias, cruce de rutas entre Oriente y Occidente, y área de contacto de los grandes imperios en los que padecía pasivamente la dominación cambiante. Sólo la aventura de los Griegos en Bactriana le confieren cierta unidad durante dos siglos, pero este episodio se manifestó sin porvenir. Idos los Griegos, aparentemente sin dejar trazas de su paso¹⁵¹, nada parecía llamar la atención tras lo que podría ser considerado un accidente de su historia, hasta que el torbellino de la conquista de Gengis Khan y de Tamerlán viniera a arrastrar la capa de polvo y olvido en que reposaba.

Esta pobreza de conocimientos se debe a la indigencia de nuestras fuentes concerniente a la región, a su aislamiento geográfico y a su situación política que han hecho la búsqueda arqueológica muy difícil en la zona (situada entre China, Irán y la India). Hoy, sin embargo, las cosas han cambiado. La prospección arqueológica conoce, después de algún tiempo un gran desarrollo; las excavaciones y descubrimientos se han multiplicado en el curso de estos últimos años y

150 «L'Asie Centrale dans l'antiquité, *Revue des Etudes Anciennes*, LXXV, Annales de l'Université de Bordeaux III, 1973.

151 FOUCHER, A., *La vieille route de l'Inde de Bactres a Taxila*, Paris, I, 1942, pp. 74 y 310.

sus resultados permiten ya precisar las grandes líneas de la historia de la región y de las civilizaciones que allí se desarrollaron y delimitar los principales problemas.

El término «Asia Central» es más bien ambiguo. A principios de siglo se refería al Turkestan Oriental (la Cuenca del Tarim rodeada por los macizos de Tien Shan al norte, de Pamir al oeste y de Astin Tagh al sur) y el Turkestan Occidental (que se extiende entre los montes Indou Kush en el sur y la estepa de los Kirguises y (de este a oeste) del Pamir y del paso de Dzungaria al Mar Caspio. Esta región es actualmente: Irán oriental, Afganistán, y las repúblicas ex-soviéticas de Tadjikistán, Ouzbekistán, Turkmenistán, Kirgizie y Kazakhsan. (Ver mapa).

Desde la época neolítica el Asia central ha jugado un papel importante en el surgimiento o difusión de la civilización, consecuencia de lo que se llama «Revolución Neolítica»: desarrollo de una civilización sedentaria basada en el regadío en la Turkmenistán meridional, transmisión de los elementos de esta nueva civilización hacia el Sudeste y al Este, hacia China, donde la cultura de *Yang Chao* ha proporcionado una cerámica pintada decorada con motivos derivados de los repertorios egeo y mesopotámico. Sin embargo, se llega muy pronto a un estancamiento en la evolución de estos primeros focos que realmente no alcanzaron el estadio urbano y terminaron por decaer. Curiosamente, los dos grandes valles de Amu Daria y Syr Daria, no han asumido aquí el papel de ejes de la civilización que han podido jugar en otros sitios el Tigris y Eúfrates, el Nilo o el Indo.

Así, fuera de los dos focos periféricos de Turkmenistán y del sudeste de Afganistán, Asia central no conoció una civilización sedentaria importante, antes del siglo VIII a.C. Los habitantes pertenecen de hecho al dominio de la estepa donde se desarrolla, entre los pueblos europeos que la ocupan entonces, una serie de civilizaciones designadas con el nombre de la comarca donde han sido identificadas. Se pasa insensiblemente del estado agrícola sedentario al del nomadismo pastoril y la mutación parece completarse al final del primer milenio.

La estepa se convierte entonces en el dominio de tribus de jinetes que se reagrupan en grandes confederaciones, ocupando toda la llanura herbosa entre el mar Negro y los montes Tien Shan, hasta dar en la periferia con poblaciones sedentarias a las que someten o eliminan (es entonces cuando las comarcas de Turkmenistán son abandonadas definitivamente) o entre las cuales los grupos de jinetes hacen incursiones en profundidad. El mundo sedentario conoce entonces el gran estremecimiento del final del segundo milenio, provocando el debilitamiento o la ruina de los grandes imperios lo que ocasiona la llegada de nuevos pueblos. Comienza aquí el problema del origen de los pueblos indoeuropeos que se encuentran fijados, al final del segundo o a principios del primer milenio, en los límites de la estepa: Medos y Persas al Oeste, Indo-Aryos al Este, sin hablar del problema tan controvertido de los «Tocarios» de Tarim. Los descubrimientos recientes parecen poder aportar algunos elementos de respuesta, aunque no se pueda hablar de una solución realmente satisfactoria.

El comienzo del primer milenio, que marca la ruina definitiva de las áreas de Turkmenistán, ve en compensación el nacimiento en el valle de Oxus de emplazamientos urbanos, de los cuales los primeros parecen remontarse al siglo VIII. Esta urbanización se ve acelerada por la conquista de Ciro, que somete el sur de la estepa hasta Syr Daria y allí funda tres ciudades, antes de caer bajo los golpes de los masagetas.

Es entonces cuando se produce la gran ruptura del Asia Central en dos zonas netamente diferenciadas, separadas grosso modo por el Syr Daria. Al sur, ricas regiones que pertenecen definitivamente al mundo sedentario; al norte, el dominio reservado a los grandes jinetes. Se establece un equilibrio precario entre la zona de la estepa, donde se opera una continua mezcla

de poblaciones; y la Sogdiana y la «Bactriana de las mil ciudades» que, de la dominación persa pasa —tras la conquista de Alejandro— a la de los Seléucidas para formar, a partir del 250 a.C., un reino independiente —escindido del mundo mediterráneo por la conquista parta de las regiones situadas entre el mar Caspio y el Eúfrates.

A partir del año 190 este reino emprende la conquista del Norte de la India hasta el Ganges medio, pero sus fuerzas se consumen en luchas internas, de manera que hacia el 130 la Bactriana griega cae en manos de los nómadas *yue tche* venidos de los confines de China. Es en el seno de estas tribus donde se constituye la dinastía Kouchane que, desde finales del primer siglo hasta nuestra era, extiende progresivamente su dominio del Indo bajo al Syr Daria y al Cachemire y su influencia se hace sentir en la península india y en la cuenca del Tarim, donde se enfrenta sin éxito a los ejércitos chinos del imperio de los Han. El imperio Koudhroan conoce su apogeo bajo el brillante reinado de Kanichka, durante el cual, parece, el budismo se difunde por toda Asia central y de allí, por la cuenca del Tarim.

Pero, a mitad del siglo III d.C., los Sasánidas, que han tomado el poder en Irán, extienden su imperio hasta el Indo, bajo el reinado de Sapur I. Su dominación es rápidamente repelida por la llegada de nuevos pueblos venidos de las estepas a principios del Siglo V, los Kidaritas que son a su vez derrotados hacia el 450 por los hunos ephatalitas (o «hunos blancos», por oposición a los «hunos negros» que, en la misma época, afluyen a Europa)¹⁵².

Algunos de los pueblos que entraron en contacto con los hunos son:

1. **Los escitas.** Es un pueblo de nómadas ecuestres que, junto con los cimerios, aparecen citados por primera vez hacia el 713 a.C., en tiempos de Sargón II. Hay una gran confusión en relación al término «escita». Por una parte, muchas fuentes e historiadores lo han utilizado para referirse a todos los nómadas de las estepas. Sin embargo, en la terminología soviética se aplica a un pueblo nómada que ocupaba las estepas del Turkeistán occidental al norte del Mar Negro.

Durante el siglo VIII a.C. los masagetas emigraron desde su territorio al norte del Oxus, desplazando a los escitas quienes a su vez arrollaron a los cimerios. Los cimerios avanzan hacia el sur y junto con los asirios destruyen el reino de Urartu hacia el 713. Posteriormente, el reino frigio cayó ante su invasión en el 695 después de lo cual avanzan hacia Lidia¹⁵³. Los escitas también se adentraron en la península de Anatolia, atravesando el Cáucaso, donde se ven envueltos en luchas contra los asirios y los medos e incluso llegaron hasta Egipto (611) donde fueron rechazados por Psamético I. Tras las campañas de Ciro y de Darío contra ellos en el 514-512, los escitas «cruzan el Dniester, penetran en el área balcánica y ocupan el bajo Danubio, la llanura panónica y la región meridional de los Cárpatos. Un nuevo avance los lleva hasta el actual Brandeburgo. Unidos a los cimerios llegan a la parte oriental del área germánica, y junto a los tracios ocupan la Italia septentrional. La superioridad bélica de los escitas se debe a que practican la táctica de combate de la estepa: «jinetes a caballo con armas ligeras»¹⁵⁴.

Su economía se basaba en la ganadería, el comercio de pieles, carne, cereales y esclavos. Fueron creadores de un arte mueble (frente al monumental de los pueblos sedentarios), decorativo. Lo más representativo son las figuras de animales muy estilizadas, casi abstractas. A veces

152 Para un resumen de la actividad arqueológica llevada a cabo en Asia Central ver: LERICHE, P., «L'Asie Centrale dans l'antiquité», pp. 281 y 282.

153 HOUWINK TEN CATE, P. H. J., «Asia Menor entre los Hititas y los Persas», *Siglo XXI*, III, pp. 114-117.

154 KINDER, H. y HILGEMANN, W., *Atlas Histórico Mundial*, I, Ed. Istmo, Madrid, 1979, p. 21.

se «mezclaban partes de animales distintos o reforzaban el valor decorativo de un animal con espirales, motivos geométricos y vegetales estilizados dentro de su cuerpo o aún incrustando en él otros animales»¹⁵⁵.

2. Los sármatas. Una agrupación de tribus procedentes del Asia central: yácigos, aorsos, roxolanos y alanos; indoeuropeos, se les supone una lengua parecida a la de los escitas. Eran nómadas con una economía basada en el pastoreo. Desplazan a los escitas en el siglo IV a.C. Luego, en la Siberia occidental, los sármatas son dominados por los masagetas. La derrota de los masagetas, hacia el 173 a.C., por los hunos, puede ser la causa fundamental de la transformación de los sármatas en un Estado. Su centro se hallaba en el reino de los escitas reales. Se abren relaciones comerciales con las colonias griegas en las orillas septentrionales del mar Negro, y pronto su arte y cultura adquiere nuevos elementos. A las influencias sibero-escita e irano-jónica se añade la greco-índica. Adoran el fuego (influjo iránico o centro-asiático); los escitas adoraban los elementos.

Durante los primeros momentos de su historia hasta más o menos el siglo I a.C. tenían una sociedad matriarcal y las doncellas tomaban parte en las batallas. «Se les prohibía el matrimonio hasta que hubieran dado muerte en combate a un enemigo»¹⁵⁶. Coincidió la formación de las clases sociales diferenciadas con la desaparición de la organización matriarcal y con la formación de las unidades de caballería pesada.

En este momento se halla asentado en la Dacia un grupo descrito por Estrabón; dice que eran nómadas y que vivían en tiendas de fieltro.

Se atribuye a los sármatas la invención del estribo metálico a la cual siguió poco después la de la espuela. El grueso de su ejército estaba formado por arqueros móviles, vestidos con gorros cónicos y corseletes de cuero. No eran, en principio, expertos arqueros a caballo y dotaron a su ejército de una caballería pesada, limitada, según Tácito, sólo a los miembros de la aristocracia. El jinete y el caballo llevaban armadura de escamas, anillos o placas. Los escudos eran de cuero o madera, y utilizaban largas lanzas y largas espadas puntiagudas. Sus caballos eran de dos tipos: los de pura raza «ferghana» y el pequeño caballo de Mongolia.

Marco Aurelio, en el 172 d.C. por sus victorias contra los sármatas, recibió el título de *Sarmaticus* y en las monedas se inscribió «de Sarmatis». 5.500 de estos guerreros fueron enviados a Bretaña para la defensa de la Muralla de Adriano y el fuerte romano en Chester. En el siglo IV son conquistados por los hunos, que matan a la mayoría y asimilan a otros, pero algunos consiguieron huir hacia el Occidente.

3. Los roxolanos. Una de las tribus afiliadas con los sármatas; se ignora si por parentesco o sometimiento previo. Procedentes de Asia emigraron hacia el Volga y luego ocuparon las regiones entre el Don y el Dnieper. Aliados con los escitas lucharon contra los griegos de Crimea, son derrotados por el general pónico Diofanto; luego se unen a él para luchar contra los romanos hasta que son derrotados. Su ejército es descrito como grande (50.000 hombres) pero indisciplinado y sólo utilizaba armas ligeras.

155 BLANCO FREIJEIRO, A., *Arte Antiguo del Asia Anterior*, Sevilla, 1975, p. 373.

156 MILLAR, F., *op. cit.*, 8, p. 262; HERODOTO, *Hist.*; DEWALDS, C., «Women and Culture in Herodotus' History»; TYRELL, W., *Amazons: A Study in Athenian Mythmaking*; VERNANT, J-P., *Mythe et Societe en Grece Ancienne*; CARLIER-DETIENNE, J., «Les amazons font la guerre et l'amour», p. 20.

Son descritos por Ovidio en el 8 d.C. Hacia el 20 d.C. cruzan los Cárpatos y entran en la llanura húngara. En el 62 llegan al bajo Danubio donde entran en contacto con los bastarnos, tracios y dacios, y les incitan a luchar contra los romanos. Después de Nerón, los emperadores se contentan con contener a las tribus sármatas y no intentan dominarlas. En el siglo III, la mayor parte de ellas son absorbidas por los godos y alanos.

4. **Los yácigos.** Son también parte de la «comunidad» sármata, emparentados con los roxolanos; fueron empujados desde los territorios al norte del mar Azov hacia la cuenca *panónica*, quizá por los movimientos migratorios de los roxolanos. Hacia el 20 d.C. fueron asentados por Tiberio entre el Danubio y el Tisza. Nada pacíficos, en el 92 cruzan el Danubio pero son rechazados por Domiciano. En el 166 y 167, junto con los marcomanos y los cuados invaden *Pannonia*, Nórico y hasta el norte de Italia. Esta invasión fue rechazada por Marco Aurelio. Y, a pesar de las continuas grandes derrotas que sufren, en el siglo III (236-238), invaden la Dacia en el 248 y 252 y la Pannonia en el 254.

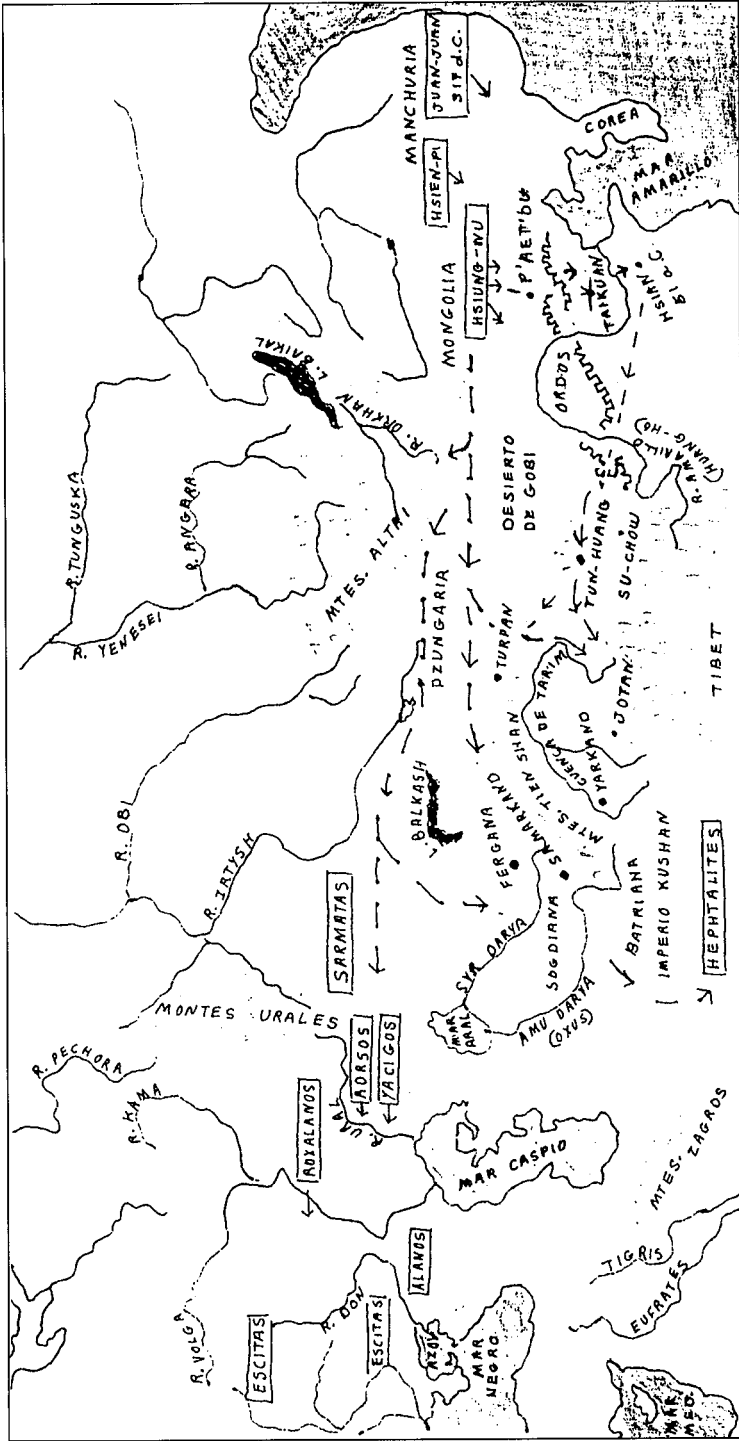
5. **Los aorsos.** Procedían originariamente de Sogdiana. Reconocidos como buenos guerreros, fueron elogiados por Wu-ti, emperador de la dinastía Han. Se funden en parte con los alanos y marchan hacia el Kuban. Permanecieron en el Volga hasta finales del período precristiano y luego se desplazan hacia el norte y ocupan las orillas del Kuban y los territorios entre el mar Azov y el Don. Eran una de las tribus sármatas más numerosas, unos 20.000 hombres hacia el 66 d.C.

6. **Los alanos.** Tribu iraní, quizá de origen escandinavo: surge del actual Turquestán en el siglo I d.C.; fue uno de los grupos que formaban la comunidad sármata (poco numeroso, según Estrabón 20.000); emigrando desde Sogdiana hacia el Kubán, su historia europea comienza con la de los hunos (son sometidos por ellos): luego nunca consiguieron formar una unidad política; su caballería era de hecho superior a la hunica (los caballos de éstos tenían fama por su excelencia desde el siglo III).

El papel histórico de este pueblo es secundario. Toman parte en el paso del Rin: su rey Goar se pone en seguida al servicio de los romanos, primero en Renania y luego en la Galia central. Un grupo encabezado por el rey Respendial se une con los vándalos y entra en España. Maenchen Helfen ofrece la hipótesis de que probablemente la mayor parte de los alanos rompieran su alianza con los hunos hacia el 400 d.C. y emigraran hacia el oeste. Esta hipótesis se ve respaldada por el análisis de los nombres entre los hunos en la época de Atila. Además, en el siglo IV los alanos no jugaron ningún papel político en el mundo huno: ninguno de sus nobles fue aceptado como un igual en la corte ni ocupó un lugar destacado¹⁵⁷.

Los Alanos acantonados a la orilla del Loira en la Galia se ponen al servicio de Aecio, primero para contener a los visigodos y luego para cortar el paso a los hunos. Su rey Sangibano jugó un papel decisivo en el fracaso de Atila frente a Orleans. Los alanos en España (409) recibieron en sorteo la Lusitania y la Cartaginense, territorio considerable que, debido a su escaso número, apenas podían ocupar. Después de ser desplazados en el 418 por los visigodos enviados por Roma se unieron a los vándalos asdingos y les siguieron por Galicia, Andalucía y finalmente a África. Los reyes vándalos tuvieron el título de *Rex vandolorum et Alanorum*.

157 MAENCHEN-HELFFEN, O., *The World of the Huns*, p. 441.



———→ SUPUESTAS RUTAS DE LOS HSIUNG-NU
 ———→ TAI'KUAM .. CAPITAL DE PROV. SHAN-SI
 ———→ HSIAN .. CAPITAL DURANTE IMPERIO HAN
 SARMATAS = ROXALANOS, AORASOS y YACIGOS

H. LAS INVASIONES

¿Qué son las invasiones, cuándo comenzaron, cuándo terminaron, quién tomó parte en ellas y por qué? Hasta hace pocos años las respuestas a esas preguntas parecían ser sencillas: las invasiones, fueron llevadas a cabo por pueblos bárbaros guerreros, en busca de botín y con el deseo de derrocar al gran Imperio Romano. Sin embargo, ya en el año 1920, Mackail habla de infiltraciones no invasiones. Según él, grupos (y, a veces, tribus enteras) entraron poco a poco; a veces por la fuerza, a veces de acuerdo con el gobierno romano y a menudo «invitados» por los romanos¹⁵⁸.

Es interesante comprobar que los contemporáneos no eran conscientes de ellas. Para los historiadores más tardíos, estos pueblos invasores tendrían en común: 1) un origen lejano¹⁵⁹; 2) veían sus metas frustradas por los romanos (que bloquean su avance por la fuerza)¹⁶⁰, 3) eventual invasión del territorio romano¹⁶¹ y 4) la afirmación de la supremacía de su etnia¹⁶².

Pero este esquema tradicional está siendo profundamente revisado, comenzando con la definición del término «invasión» y haciendo hincapié en los grandes movimientos migratorios y el resultante asentamiento de pueblos frente a los *limes* romanos, que a menudo se malinterpretan como invasiones. Para W. Goffart las invasiones son una invención de los historiadores, cuando no un simple recurso inconsciente, para poner término a una época, o inaugurar una nueva. En otras palabras: los bárbaros son un modo efectivo de hacer caer a Roma¹⁶³.

Otros historiadores aunque no niegan la existencia de éstas no las ven como «epoch making». Los reinos bárbaros eran mutaciones de la forma romana de gobernar y las leyes de los visigodos, francos y lombardos estaban más relacionadas con el derecho romano que con sus propias leyes ancestrales¹⁶⁴.

Joseph Vogt, dice que «es importante (...) mantener presente la idea de que este fenómeno es una migración de gentes, no meramente una invasión de bárbaros»¹⁶⁵. Goffart afirma¹⁶⁶ que los involucrados eran poco numerosos, decenas de miles a lo más, desorganizados y no solamente sin conocimientos estratégicos, sino sin cohesión entre ellos¹⁶⁷, no eran una amenaza. No era posible un derrocamiento del Imperio por ellos, aunque sí podían causar grandes estragos entre los campesinos romanos.

158 MACKAIL, J., «Ammianus Marcellinus», p. 115.

159 Ver: *Passio Sancti Segismundi Regis*, MGH, SS; R. Merov., 2. 333; DIESNER, H., *The Great Migration*, p. 9; ZÖLLNER, E., *Die Stellung der Völker im Frankenreich*, p. 46, n^o 40; DIXON, P., *Barbarian Europe*, p. 13.

160 AUBIN, H., en ANDREAS, *Die neue Propyläen Weltgeschichte*, p. 78; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a. 517, MGH, AA, pp. 99 y 100.

161 PABLO DIACONO, *Historia Romana*, MGH, AA, 2, pp. 195-224. Procopio describe cómo los godos atacaban el territorio romano y, finalmente, cómo cae el último obstáculo en su camino con la muerte de Accio, *BV*, LOEB, 2, 8-22 y 40-42; MARCELLINUS COMES, *Chron.*, a. 454, MGH, 11, p. 86.

162 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 114. Según este autor es difícil hallar muestras de afirmación étnica en las fuentes hasta el siglo VIII; *Liber Historiae Francorum*, 5, MGH, AA, 11, p. 86.

163 *Rome's Fall and After*, pp. 120 y 121; PIGANIOL, «Points de vue sur les invasions Germaniques» en FROESCH, H., *Der untergang des Römischen Reiches*, pp. 286-291; THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*.

164 GOFFART, W., *op. cit.*, p. 124.

165 *The Decline of Rome*, p. 183. Quizá el término alemán, *Völkerwanderung*, expresa mejor estos movimientos de los pueblos. Ver CAPELLE, W., *Das Alte Germanien*; HACHMANN, R., *The Germanic People*, pp. 11-49; ZÖLLNER, E., *Die Stellung der Völker im Frankenreich*, pp. 46, 47 y 52.

166 *Barbarians and Romans*, p. 5.

167 Los godos, vándalos y gépidos nunca se llamaban a sí mismos germanos ni fueron considerados como tales por los romanos. Este concepto se inició, entre los historiadores, en la Edad Carolingia.

Estas descripciones de «las invasiones bárbaras» generalmente no toman en consideración la continua experiencia del Imperio con las guarniciones y fronteras amenazadas desde el inicio de su expansión. Hay constancia de grandes migraciones desde el primer milenio a.C. Éstas continuaron, y aumentaron con el paso de los siglos, y causaron reagrupaciones entre los participantes.

Estos movimientos, según algunos historiadores, fueron provocados por un continuo incremento demográfico, lo cual causó una crisis de abastecimiento; otros defienden la hipótesis de un abrupto cambio climático que afectó a sus medios de subsistencia. Las fuentes antiguas tienden a poner la causa en su organización social guerrera, sin leyes, que favorece el deseo de saqueo, botín y conquista y en el hecho de que unos pueblos sedentarios sean echados de sus territorios por otros recién llegados. Esas razones pueden explicar algunas de las presiones sobre las fronteras romanas; pero otros antropólogos (Hocart, y S. Ratzel) recuerdan que los movimientos de gentes no son específicos de un período de tiempo determinado, y que este flujo continuo es característico en el hombre hasta hoy. (No se debe confundir estabilidad de gobierno con estabilidad de población)¹⁶⁸.

La conquista romana primero, el establecimiento del *limes* romano del Rin después, y más tarde el del Danubio, las detuvieron hasta el 376. La edificación de estas fronteras rígidas entre el mundo bárbaro y el romano puede ser el centro del problema; para invadir tuvieron que cruzar estos *limes* impuestos a la fuerza, y que eran incómodos para ambas partes. Se limitaba el comercio libre, el intercambio cultural y eran difíciles y costosos de mantener.

El período de invasiones por excelencia, según la mayoría de los manuales, comenzó a finales del siglo IV, y éstas eran distintas a las demás¹⁶⁹ porque los pueblos bárbaros enfrentados con el Imperio eran muy distintos de los de los siglos anteriores descritos por las fuentes a principios de nuestra era, consiguieron derrocar al Imperio Occidental y establecer un reino bárbaro en su lugar. Condensadas en un período de tiempo relativamente breve y llevadas a cabo con tanta fuerza, son un acontecimiento dramático desde nuestra perspectiva. Evocando la imagen de grandes catástrofes naturales, no sólo los contemporáneos de los acontecimientos, sino también los historiadores modernos describen como inundaciones, grandes olas, torbellinos, aludes, etc., el hecho de que pueblos enteros se lanzaran contra el Imperio en busca de refugio, tierras y botín¹⁷⁰.

Sin embargo, las invasiones del siglo III eran más espectaculares y desastrosas que las de los siglos siguientes. También fue más fuerte la respuesta estratégica romana. Por ejemplo, las amplias ciudades de las provincias cambiaron de forma, y se convirtieron en pequeñas ciudades fuertemente fortificadas. Las fuentes del siglo IV no parecen notar un mayor peligro desde fuera ni una mayor necesidad de protección. No vieron a los germanos como una fuerza unificada, sino como tribus desunidas y ninguna de ellas muy grande. Algunos de estos pueblos habían vivido hasta 30 años como vecinos. El problema real parece estar en la desguarnición de las fronteras provocada por las guerras civiles dentro del Imperio; la peor crisis bárbara del tardo-antiguo tendrá lugar durante el reinado de Honorio, y coincide con el derrumbamiento de la armonía doméstica¹⁷¹.

168 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, p. 27.

169 GOFFART, W., *Romes Fall and After*, p. 112.

170 MUSSET, L., *Las invasiones*, p. 6.

171 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, pp. 125 y 126.

W. Goffart redefine el problema de las invasiones de la siguiente manera: 1) Los bárbaros eran vecinos conocidos y no necesariamente temidos; asentados desde hace tiempo en las fronteras del Imperio y no extraños procedentes de tierras lejanas. 2) Desde el siglo III, el gobierno romano estaba más abierto a utilizar otros métodos aparte de la fuerza para tratar con ellos y les halló empleos constructivos dentro del Imperio. 3) Las invasiones bárbaras después del 370 no eran numerosas ni de larga duración, y la meta de los bárbaros era conseguir un lugar dentro de un Imperio no dañado. 4) Los bárbaros no pudieron (o no quisieron) afirmar su hegemonía étnica, y muy pocos mantuvieron su nombre e identidad después del siglo VI¹⁷².

Debido a la época y al tema que aborda este trabajo, consideramos lo más adecuado seguir el planteamiento propuesto por L. Musset en su libro *Las invasiones* (p. 29), en el que describe las invasiones como movimientos provocadores de cambios políticos de mayor envergadura, y con resultados de larga duración. La primera invasión germánica fue llevada a cabo por grupos muy heterogéneos, tuvo lugar a finales del s. IV y principios del s. V, afectó a todo el continente desde el Caspio, y trasladó hasta África a un pueblo formado a orillas del Báltico. «La invasión del 376 comenzó en el bajo Danubio, rompió definitivamente la barrera del limes. La invasión del 406, que se originó en el Rhin, robó parte de España y la totalidad de África¹⁷³. La segunda invasión —según Musset— en el siglo V y principios del VI, dirigida por los francos, un pueblo germánico, y llevada a cabo por un grupo más homogéneo que el anterior, fue bastante menos espectacular. La tercera invasión (en los ss. VI y VII) cae fuera del ámbito de este trabajo.

Si es verdad que, como dice Goffart, «exceptuando los alanos y los hunos, los bárbaros que participaron en las invasiones eran todos vecinos del Imperio, que habían estado en frecuente contacto con la civilización romana desde hacía varias décadas», y que «eran relativamente pocos, considerando la mayor organización y fuerza militar del Imperio, con deficiente organización, fuerza y capacidad»¹⁷⁴, ¿por qué no fueron expulsados? Algunos autores piensan que fue debido a su gran número, otros a que eran indispensables. Muchos sirvieron como auxiliares y luchaban en el ejército y algunos hasta tenían altos cargos militares. Según Amiano Marcelino, fueron recibidos con alegría porque iban a participar activamente en la defensa del Imperio¹⁷⁵. Otra posibilidad es que costara menos asimilarlos que luchar contra ellos. No todos fueron considerados enemigos. El hecho de que estuvieran asentados muchos años como vecinos permitió el paso de influencias culturales de un lado a otro.

Quizá nunca serán conocidos todos los fenómenos de trasfondo de las invasiones. «El trastorno general no favorece la redacción de notas históricas; las perturbaciones se traducen en destrucciones de documentos; los desastres son exagerados y los vencidos muestran una tendencia natural a explicar el éxito del adversario por su irresistible superioridad numérica; el pánico favorece la proliferación de los relatos más extraordinarios, especialmente los de traición (...) y después del siglo V, todo escrito procede de una fuente eclesiástica (...) y los hechos son apreciados con relación a la Iglesia y a los clérigos»¹⁷⁶.

172 GOFFART, W., *Rome's Fall and After*, p. 129.

173 THOMPSON, E., *Romans and Barbarians*, pp. 15-19.

174 GOFFART, W., *Barbarians and Romans*, pp. 5 y 31.

175 *Rerum gestarum*, XXXI, 4. 3 y 4: «La primera impresión que produjeron antes fue de satisfacción que de alarma (...). El ingreso de aquellos extranjeros en nuestro ejército iba a hacerlo invencible».

176 MUSSET, L., *Las invasiones*, p. 5.